

Текст для аудирования

La Agencia Espacial Europea (ESA) está tan satisfecha con Lanzarote como campo de pruebas de misiones a otros planetas que algunos de sus responsables quieren habilitar una base en la isla para ensayar cómo responderían los astronautas a un viaje de año y medio a Marte.

La NASA lleva años utilizando los parajes extremos del volcán de Mauna Loa, en Hawái, para confinar durante meses a equipos de astronautas sin otra relación con el exterior que la que tendrían con la Tierra si estuvieran en el Planeta Rojo: por radio y con una demora de unos 20 minutos desde que se formula una pregunta hasta que se recibe la respuesta.

La instructora de astronautas de la ESA Loredana Bessone le viene dando vueltas desde hace tiempo a la opción de recrear una experiencia similar en un tubo volcánico de Lanzarote, a ser posible en el de La Corona, una cueva de 6 kilómetros de longitud formada por una erupción hace 21.000 años y uno de los más espectaculares del mundo.

“Aún no lo hemos planteado, pero lo tengo en la cabeza. Podría ser muy útil si pudiera colocar un hábitat a la entrada de la cueva”, dice a Efe esta veterana de los programas de exploración de Marte de la ESA, que dirige el “Pangaea”, una iniciativa encaminada a entrenar a los astronautas en los hábitats de la Tierra más parecidos a la Luna o Marte.

“Lanzarote es Marte en la Tierra”.

Por segundo año consecutivo, la ESA ha desplazado a Lanzarote a un equipo de astronautas, científicos y jefes de misión para probar directamente sobre sus coladas de lava y vastos campos de lapilli cómo sería recoger muestras geológicas y analizarlas sobre el terreno si estuvieran en la Luna o Marte.

A ello se han dedicado durante estos días los astronautas Samantha Cristoforetti y Mathias Maurer, bajo la supervisión de Pedro Duque, del geólogo Francesco Sauro y del especialista en trajes espaciales Hervé Stevenin.

Tanto el año pasado como este, el paso de este programa de la ESA por Lanzarote ha tenido muy presente los tubos volcánicos, probablemente porque no habrá mejor refugio en Marte para proteger a los astronautas de las radiaciones que un tubo volcánico, afirma el geólogo italiano Francesco Sauro, elegido en 2016 por la revista “Time” como uno de los “Líderes de la próxima generación”.

En la ESA están convencidos de que antes de lo que se piensa, el hombre podría estar listo para viajar a Marte, previo paso por la Luna, que, a juicio de Mathias Maurer, tiene todas las papeletas para convertirse en “la gasolinera” de los viajes espaciales.

Loredana Bessone lo tiene claro: si la NASA hizo realidad el sueño de que el hombre pisara la Luna en apenas una década empleando la tecnología disponible en los años sesenta, ahora se puede ir al Planeta Rojo.

¿Y qué perfiles se precisan para conformar el equipo que afronte el reto de un viaje que puede durar de 500 a 1.000 días (entre ida y vuelta), sin posibilidad de ayuda y a

un planeta del que solo se puede regresar cada dos años (cuando su órbita se acerca a la de la Tierra)?

Eso es precisamente lo que quiere probar la ESA en Lanzarote.